



ENTRAMADO EDITORIAL Y LOS SISTEMAS DE DISCIPLINAMIENTO CIENTÍFICO HEGEMÓNICOS FRENTE A EXPERIENCIAS EDITORIALES COLABORATIVAS EN AMÉRICA LATINA



PETRIZZO PÁEZ, MARÍA ANGELA

Universidad Nacional del Turismo, Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos
Mérida, Venezuela

Correo electrónico: petrizzo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9483-4185>

MEJÍAS GUIZA, ANNEL

Departamento de Investigación, Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes / Red de
Antropologías del Sur
Mérida, Venezuela

Correo electrónico: annelmejias@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1883-4698>

Fecha de envío: 31-05-2025 / Fecha de aceptación: 15-12-2025.

Resumen

En este artículo se hace una reflexión sobre la lógica productivista que impera en los oligopolios editoriales científicos, como, por ejemplo, Elsevier, Sage y Clarivate Analytics, y la cultura de la auditoría de los sistemas de evaluación de la ciencia hegemónica, ambas surgidas en la época de la postguerra y complejizadas con el modelo neoliberal de la década de los ochenta del siglo XX en Estados Unidos. Esta lógica forma parte y sustenta la geopolítica del conocimiento y la colonialidad del saber. Dicho *cuasimercado* educativo condiciona la producción escrita de nuestras universidades y centros de investigación, que se rigen por los parámetros establecidos por esta lógica para la auditoría de la producción científica. En una segunda parte, desarrollamos algunas experiencias editoriales que se presentan como alternativas contrahegemónicas, sustentadas en la idea de una ciencia abierta para el bien común, justa, creativa y pertinente.

PALABRAS CLAVE: consorcio editorial, revistas científicas, disciplinamiento científico, geopolítica del conocimiento, acceso abierto

CADRE ÉDITORIAL ET SYSTÈMES DISCIPLINAIRES SCIENTIFIQUES HÉGÉMONIQUES VERSUS EXPÉRIENCES ÉDITORIALES COLLABORATIVES EN AMÉRIQUE LATINE

Résumé

Cet article analyse la logique productiviste qui prévaut dans les oligopoles de l'édition scientifique, tels qu'Elsevier, Sage et Clarivate Analytics, ainsi que la culture de l'audit au sein des systèmes hégémoniques d'évaluation scientifique. Apparues après la Seconde Guerre mondiale, ces deux problématiques ont été exacerbées par le modèle néolibéral des années 1980 aux États-Unis. Cette logique s'inscrit dans la géopolitique



du savoir et sous-tend la colonialité de la connaissance. Ce quasi-marché de l'éducation conditionne la production écrite de nos universités et centres de recherche, lesquels sont régis par ces paramètres d'audit de la production scientifique. Dans une seconde partie, nous explorons des expériences éditoriales qui se présentent comme des alternatives contre-hégémoniques, fondées sur l'idéal d'une science ouverte, juste, créative et pertinente au service du bien commun.

MOTS-CLÉS : consortium d'édition, revues scientifiques, discipline scientifique, géopolitique du savoir, libre accès

ESTRUTURA EDITORIAL E SISTEMAS DE DISCIPLINAS CIENTÍFICAS HEGEMÔNICAS VERSUS EXPERIÊNCIAS EDITORIAIS COLABORATIVAS NA LATINO-AMÉRICA

Resumo

Este artigo reflete sobre a lógica produtivista que prevalece nos oligopólios da publicação científica, como Elsevier, Sage e Clarivate Analytics, e sobre a cultura de auditoria dentro dos sistemas hegemônicos de avaliação da ciência. Ambas emergiram no período pós-guerra e foram ainda mais complexificadas pelo modelo neoliberal da década de 1980 nos Estados Unidos. Essa lógica faz parte da geopolítica do conhecimento e da colonialidade do conhecimento, e a sustenta. Esse quase-mercado na educação condiciona a produção escrita de nossas universidades e centros de pesquisa, que são regidos por esses parâmetros de auditoria da produção científica. Na segunda parte, exploramos algumas experiências editoriais que se apresentam como alternativas contra-hegemônicas, baseadas na ideia de uma ciência aberta, justa, criativa e relevante para o bem comum.

PALAVRAS-CHAVE: consórcio de publicação, revistas científicas, disciplina científica, geopolítica do conhecimento, acesso aberto



THE PUBLISHING NETWORK AND HEGEMONIC SCIENTIFIC DISCIPLINARY SYSTEMS, AS OPPOSED TO COLLABORATIVE PUBLISHING EXPERIENCES IN LATIN AMERICA

Abstract

This article reflects on the productivist logic that prevails in scientific publishing oligopolies, such as Elsevier, Sage, and Clarivate Analytics, and on the culture of auditing within hegemonic science evaluation systems. Both emerged in the postwar era and were further complicated by the neoliberal model of the 1980s in the United States. This logic is part of and underpins the geopolitics of knowledge and the coloniality of knowledge. This quasi-market in education conditions the written output of our universities and research centers, which are governed by these parameters of scientific production auditing. In the second part, we explore some publishing experiences that present themselves as counter-hegemonic alternatives, based on the idea of an open, just, creative, and relevant science for the common good.

KEYWORDS: publishing consortium, scientific journals, scientific discipline, geopolitics of knowledge, open access



1. INTRODUCCIÓN¹

Si bien las ciencias sociales y humanas generan conocimientos a través de múltiples prácticas y acercamientos metodológicos creativos para la liberación de los sujetos (Fals Borda 2014), y los resultados de estas investigaciones se reflejan en diversos productos, la mayoría de los sistemas de evaluación de la actividad científica y académica en América Latina se centran en las publicaciones, especialmente de textos (artículos y capítulos) difundidos en revistas indizadas, en capítulos de libros y en propios libros arbitrados.

En muchos de los países de nuestra región, esto fortalece la alfabetización académica en las universidades y centros de investigación para instituir la pertenencia a una cultura académica a través del lenguaje escrito², y por tanto, fortalecer sentidos comunes disciplinares manejados por comunidades científicas, pero a su vez deja por fuera otras tradiciones que conllevan formas diversas de hacer y compartir conocimientos, sabidurías y experiencias populares, especialmente si nos referimos a las investigaciones antropológicas.

Debido a esta naturalización de los sistemas de evaluación de la producción académica y científica, especialmente en las ciencias sociales, en este



- 1 Este trabajo, que ha sido ampliado para su publicación, se presentó inicialmente como una ponencia en el Simposio 69: “Sistemas científicos en América Latina y el Caribe: violencias estructurales y resistencias”, específicamente en la sesión 1 “Violencias estructurales y resistencias”, durante el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), realizado del 11 al 15 de marzo de 2024 en la Universidad Nacional de Rosario, en Argentina. Agradecemos las recomendaciones realizadas por las y los árbitros para centrar el tema.
- 2 La alfabetización académica en la educación universitaria en América del Sur ha sido estudiada de forma sistemática por: Carlino (2003, 2010) en Argentina y, en Venezuela, Morales (2016; Cassany y Morales 2009) para el caso de las ciencias de la salud bucal.

trabajo nos interesa recorrer cómo las universidades, institutos y centros de investigación, especialmente los de carácter público que reciben financiamiento del Estado, han pasado de ser “lugares para pensar” a “lugares para producir”, debido a la consolidación de un *cuasimercado* educativo en las últimas décadas. Pero, para hacerlo, se requiere, por un lado, comprender cuándo comenzó este sistema de medición y qué lógica empresarial lo sostiene. Y por el otro, se necesita un acercamiento a la tecnocultura en torno al sistema de validación científica, especialmente la identificación de algunas tecnologías biopolíticas para su legitimidad, reproducción y sostenimiento en nuestros espacios y comunidades académicas.

Además, en este artículo nos centramos en exponer algunas experiencias editoriales colaborativas, especialmente en América Latina, que permiten desafiar la lógica de la ciencia (en singular) hegemónica. Dichas experiencias plantean la necesidad de una ciencia abierta que apunte, a su vez, una ciencia ciudadana o, como indica Fals Borda (2014, 144), una “ciencia propia” con una participación más horizontal sujeto-sujeto y un trabajo emancipador en contra de la condición de dependencia y explotación de nuestros pueblos. O, como propone Romero (2020) en nuestra disciplina, una “antropología para la re-existencia”³, especialmente si asumimos el rol co-ciudadano junto al de ser investigador/a (Jimeno 2016), o si tenemos la tarea de promover el pensamiento socioantropológico en la sociedad (Krotz 2017, 2018; Clarac de Briceño 2018).

Para hacer este acercamiento, el trabajo lo hemos dividido en dos secciones: por un lado, describimos brevemente una aproximación al funciona-

3 Romero (2020, 21) contrapone “una antropología para la colonización” con “una antropología para la re-existencia” en el caso de Bolivia. Se refiere a una antropología “orientada a la reproducción de la vida” en comunidad y a la “co-existencia pacífica” (52) para alcanzar la justicia epistémica y desmontar la modernidad como modelo civilizatorio global.



miento del entramado editorial, basado en modelos de negocio editoriales, y cómo desde éste se han generado sistemas de disciplinamiento. Y, en la segunda parte, ofreceremos un panorama sucinto de experiencias de colaboración, en particular la implementación de sistemas editoriales en acceso abierto, política en la cual nuestra región ha sido promotora con prácticas concretas de consolidación.

2. UN ACERCAMIENTO A LA LÓGICA DEL ENTRAMADO EDITORIAL Y SISTEMAS DE DISCIPLINAMIENTO CIENTÍFICO

Los oligopolios editoriales y el cuasimercado educativo

Desde hace más de media década, los grandes consorcios editoriales de occidente, especialmente de países noratlánticos, se han convertido en actores preponderantes en la definición de las políticas del sistema científico, según la Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad (CLCPyS 2015, 2018), de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

En una investigación hecha en las universidades de Quebec y Montreal, de Canadá, publicada en el año 2015 y realizada con un universo de 45 millones de artículos científicos indexados entre 1973 y 2013 en la Web of Science (WoS, anteriormente conocida como ISI/International Scientific Indexing), se determinó que las seis mayores editoriales de trabajos de investigación del mundo tomaron el control de la publicación de los artículos académicos desde la década del setenta del siglo XX. Este control ha sido paulatino: en el año 1973 manejaban el 20% de las publicaciones indexadas, veintitrés años después (en 1996) alcanzaron el 30% con el advenimiento de la era digital y, en el siglo XXI, en el año 2013 ya dominaban el 50% de las publicaciones científicas indexadas del planeta (CLCPyS 2018).



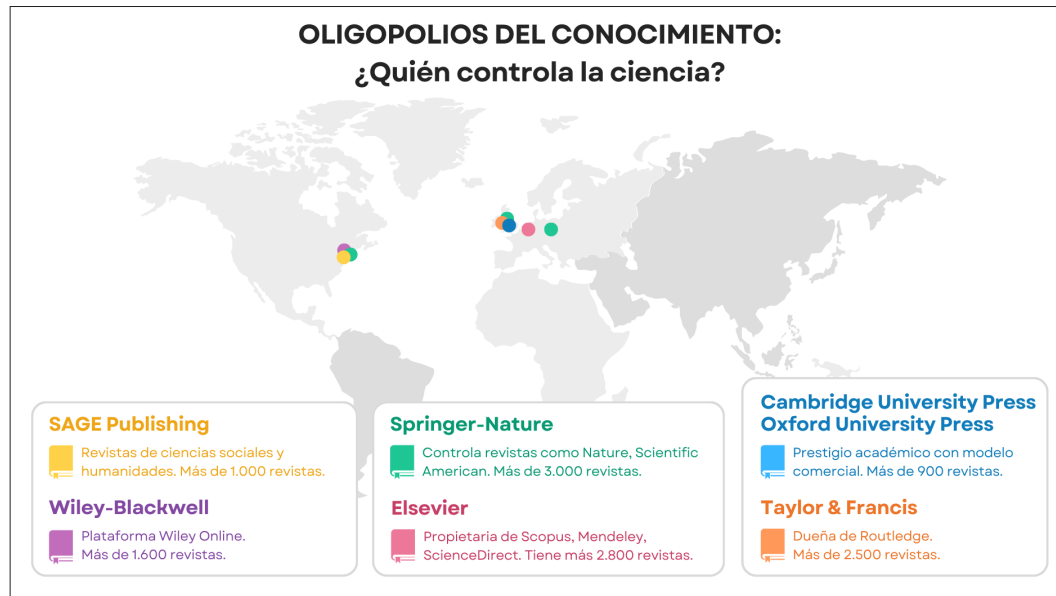


Gráfico 1. Oligopolios del Conocimiento. ¿Quién controla la ciencia? **Arte:** Zara Palm.
Fuente: González-Broquen, Petrizzo Páez, Ochoa y Mejías Guiza (2025, 11).

El gráfico anterior ilustra los principales oligopolios de un modelo de conocimiento privativo:

- *Reed-Elsevier*, con sede en Ámsterdam, Países Bajos, empresa propietaria de Scopus, creada en el año 2004, también vinculada al comercio de las armas en Londres, Inglaterra.
- *Sage*, editorial anglo-norteamericana propiedad del matrimonio de Sara Miller y George McCune (Sage deviene de la combinación de las primeras letras de sus nombres).

- *Springer-Nature*, editorial académica germano-británica, bajo la batuta del Grupo Editorial Holtzbrinck, de Stefan von Holtzbrinck.
- *Taylor & Francis*, con origen en Inglaterra, compró en el año 1990 a su rival académica Routledge.
- *Wiley-Blackwell*, de Estados Unidos.
- *American Chemical Society*.

Los cinco primeros consorcios nombrados tienen carácter privado. Estos seis oligopolios manejan los indicadores de publicación: 80% de las citas están entre el Web of Science (WOS), actualmente propiedad de Clarivate Analytics⁴, y Scopus, de Elsevier⁵. Clarivate Analytics es una empresa dedicada al análisis de datos y luego estos se indexan en WOS.



-
- 4 Clarivate Analytics formó parte de la compañía Thomson Reuters y, en el año 2016, se firmó un acuerdo de 3.550 millones de dólares para ser una empresa independiente. Actualmente ofrece un conjunto de servicios enfocados especialmente en el análisis de datos, incluyendo la investigación científica y académica de Google Analytics para patentes, además de gestionar marcas comerciales, inteligencia farmacéutica, biotecnología, propiedad intelectual, entre otros. Publica cada año la lista de “investigadores altamente citados”. Su sede central se ubica en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos. Su página web: <https://clarivate.com/es/>.
- 5 Elsevier es una editorial académica neerlandesa, especializada en contenido científico, técnico y médico, fundada en 1880. Tomó su nombre de la casa Casa Elzevier, editorial familiar holandesa fundada en 1580, pero que no se relaciona con el actual consorcio editorial. Tiene una base de datos con más de 17 millones de documentos y más de 40.000 libros hasta el año 2022 (algunos llevan a portales de acceso abierto, por tanto, se pueden descargar gratuitamente). Además de revistas científicas, Elsevier adquirió Mendeley en el año 2013, herramienta para ayudar a gestionar citas que antes era de acceso abierto. Su página web: <https://www.elsevier.com>.

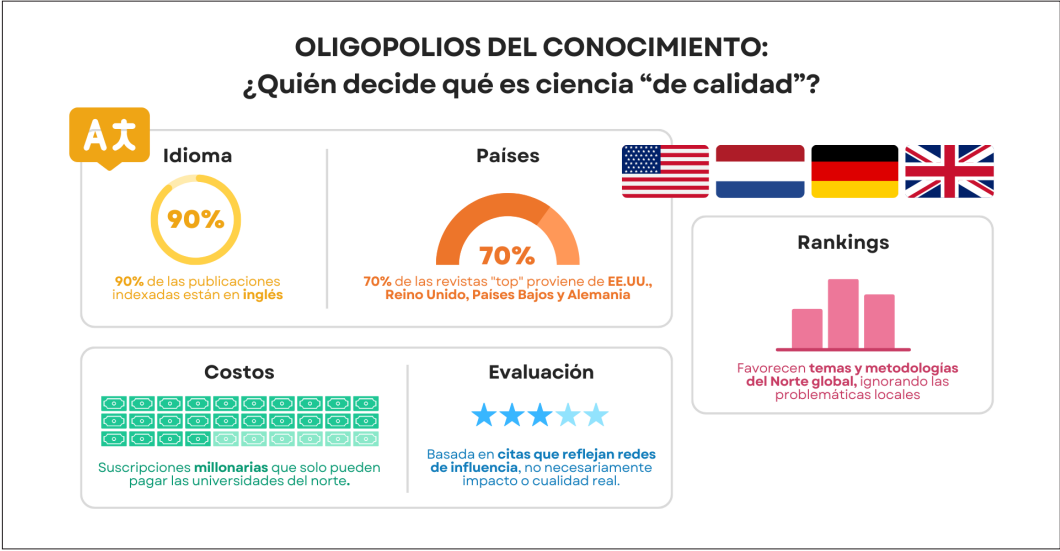


Gráfico 2. Oligopolios del conocimiento ¿Quién decide qué es ciencia “de calidad”?
Arte: Zara Palm. **Fuente:** González-Broquen, Petrizzo Páez, Ochoa y Mejías Guiza (2025, 11).

Dicha industria se piensa, imagina y opera bajo modelos ideados en países del noratlántico, en campos de relaciones de poder y en un intrincado sistema de legitimidad y acumulación de capital académico, potenciando con ello procesos de extractivismo científico desde el Sur Global en el contexto de las dinámicas de la geopolítica del conocimiento.

La geopolítica del conocimiento surge de la observación de que “el lugar de enunciación de las disciplinas es, precisamente, un lugar geopolíticamente marcado” (Mignolo 2001, 13). Si el Norte se convirtió en el lugar central de una narrativa que hoy día decide el valor de las diferencias culturales en el contexto

de la “modernidad”, la geopolítica del conocimiento da cuenta de las diferencias en cuanto a los lugares de enunciación, los cuales

generan, por un lado, las geopolíticas del conocimiento en sus diversas y complejas relaciones con los diversos imperialismos occidentales [...] y, por otro, las condiciones para la toma de decisiones éticas, políticas y epistémicas para la descolonización del saber y la contribución a crear un mundo críticamente cosmopolita (Mignolo 2003, 54).

Según Escobar (1999), los estudios sociales de la ciencia y tecnología han revelado que las ideologías de la ciencia y de la tecnología no son neutrales. Los hechos científicos no solo “son fabricados a partir de complejos procesos de negociación entre grupos que tienen agendas e intereses divergentes, sino que en la mayoría de los casos” ambas, ciencia y tecnología, “son profundamente políticas, es decir, que implican luchas de poder y redistribución del poder social favoreciendo más a unos grupos que a otros” (335). Por otra parte, este autor indica que la antropología de la ciencia y la tecnología plantea el campo de estudio de las tecnoculturas: esa relación entre tecnociencia y las culturas, impulsadas por la globalización (338). Allí, los/as antropólogos/as están “detectando los flujos de materiales, seres, equipos e ideas que van y vienen por los poros de las membranas frágiles de lo que antes eran las impenetrables murallas del conocimiento científico” (338-339). Si bien el autor se refiere a la naturaleza, modos de operación y efectos de las transformaciones tecnológicas en las culturas (352), para el caso que nos compete en este artículo podemos hablar de una tecnocultura en torno al sistema de validación científica, alrededor del capitalismo editorial científico.

Las universidades, sean públicas o privadas, se han estructurado y funcionan bajo la lógica global de este mercado editorial, es decir, una lógica neo-



liberal en la cual privan los criterios cuantitativos, las mediciones numéricas y la estandarización de la evaluación para organizar la docencia e investigación y capitalizar el conocimiento en función de la construcción de individualidades (López-Guzmán 2025, 17).

Si bien cada país latinoamericano y caribeño presenta sus particularidades, el mercado de citas de las producciones escritas en el sistema de indexación, derivado de la alfabetización académica y definido por estos consorcios editoriales de países noratlánticos, es el principal criterio de evaluación de los sistemas científicos. Esto consolida lo que Díaz-Croveto (2018) llama una “industria de la auditoría” en el caso de Chile, país donde dicha cultura es más normalizada en las universidades privadas. En el caso de Colombia, López-Guzmán (2025, 18) indica que este modelo de capitalismo ha generado “procesos de privatización, comercialización y competencia a través de políticas de ciencia, tecnología e innovación”, que favorecen la producción, distribución y consumo de conocimiento hegemónico, propiciando “un conjunto de discursos y prácticas en el mundo académico que censuran, controlan y auditan” para imponer parámetros hegemónicos que otorgan valor y prestigio al trabajo científico. Hoevel (2021) lo llama una “utilización industrial, altamente racionalizada de la producción espiritual”, que formatea la subjetividad para un ejercicio libre de pensamiento⁶. El autor explica que la universidad deja de ser el centro autónomo para el florecimiento de la vida científica y espiritual, y ha sido transformada en el lugar de un gigantesco simulacro: la “gestión managerial” de una



6 Hoevel (2021) denomina este modelo “industria académica” como “el resultado de la aplicación, por la vía de la acción estatal o privada, de los criterios manageriales y de mercado a la definición de los objetivos, la organización y la evaluación de la docencia y la investigación en la universidad” (20).

burocracia, las “instancias acreditadoras” que garantizan el rendimiento de la productividad científica medida en horas-clases, de número de graduados/as y de publicación de *papers* en revistas indexadas. El tiempo académico ha sido devorado por el “tiempo productivo”, nos dice este pensador (18 y ss.).

Para Lander (2015), se trata de una crisis del conocimiento generado por la globalización neoliberal, inseparable a las modalidades de organización de producción de la sociedad capitalista, y esta crisis se relaciona a su vez con una crisis civilizatoria que disuelve la responsabilidad ética con la vida. Escobar (1999) la llama la “crisis de la naturaleza”, que es más evidente en la “crisis de la biodiversidad” (322). Esto ha generado un desplazamiento cultural de la cultura académica y el *ethos* de una ciencia de interés público hacia una creciente subordinación a la lógica mercantil, lo que Krinsky (en Lander, 2015) ha llamado el capitalismo académico, desde el cual ha surgido la figura del o de la investigador/a-empresario/a. Para Lander (2015), habría que dejar de hablar de ciencias de la vida y “reconocerlas como aquello en lo cual tienden a convertirse, en ciencias del control y de la muerte” (414 y ss.).

Para Hoevel (2021), la introducción de los criterios, comportamientos y modos de organización propios de la economía capitalista en la lógica de la producción del conocimiento científico, se originó luego de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos. Esta dinámica, agrega este autor, proviene, no del mercado solamente, sino del Estado estadounidense.

Esto se hizo por fases para establecer un *cuasimercado* educativo, según este autor: primero, bajo la idea de un Estado keynesiano en una colaboración entre éste, la universidad y la industria, especialmente la vinculada a la producción militar, entrando en los cánones de la aplicabilidad práctica. Luego, a partir de la década de los ochenta del siglo XX, se entró bajo el modelo del



“Estado evaluador”, es decir, se condicionó el financiamiento a una evaluación exhaustiva, privilegiando la planificación *a priori* y la evaluación de resultados *a posteriori*.

En la década del noventa de ese mismo siglo, este modelo se generalizó y sustituyó la regulación directa y burocrática estatal por una regulación indirecta del mercado. En vez de un precio monetario, se instauró un sistema de puntaje y, basado en esta “cuantificación cuasimonetaria”, el Estado evaluador construyó sistemas de medición (conocidos como *ranking*) para propiciar la competencia y establecer un sistema de premios y castigos, reflejados en dinero (41 y ss.). El autor lo amplía así:



El punto final del sistema de evaluación es la acreditación. Puede haber evaluación sin acreditación, pero no acreditación sin evaluación. Este mecanismo, de origen estadounidense, se implementaba tradicionalmente en aquel país por la ausencia de una autoridad oficial centralizada que fuera garante de la calidad del sistema universitario. Pero en tanto en la versión norteamericana original la acreditación era voluntaria y regional y su objetivo era básicamente informar al público sobre la calidad de las instituciones, en el esquema diseñado por los actuales planificadores de la industria académica, la acreditación tiende a ser obligatoria, centralizada y con el objetivo de controlar estatalmente a las universidades por medio de agencias estrictamente reguladas por el gobierno (Hoevel 2021, 47-48).

Este autor indica que todo se sustentó en las teorías del capital humano y la *economics of education*, permitiendo incluir “la educación y la investigación universitaria en la agenda de la política económica global”; así, las actividades universitarias de docencia e investigación pasaron a ser “como meros flujos agregados de la economía” donde prevalecía la lucha de los indicadores (52-

54). Importaban los números: revistas indexadas, *papers* publicados, cantidad de doctores y doctoras, entre otros parámetros para subir en el *ranking* mundial.

Lander (2015) coincide en que la hegemonía del pensamiento neoliberal en Estados Unidos busca respuestas de mercado, es decir, la iniciativa privada financia las ciencias para resolver problemas y producir conocimiento científico-tecnológico universitario, de allí que la biotecnología haya tenido un repunte tan importante a finales del siglo XX y durante este siglo. Ese binomio universidad-industria, que propicia una ciencia mercantil, ocasiona problemas de conflictos de intereses y sesgos, comprometiendo la libertad académica y la ética de la investigación (416 y ss.). Este especialista indica que el primer paso fue dado en el año 1980, rumbo a consolidar una economía de lo patentable:

[...] la *Ley Bayh-Dole Patent and Trademark Laws Amendment* dirigida a promover la colaboración entre empresas comerciales y organizaciones sin fines de lucro, incluidas las universidades. Se autorizó a las universidades, por primera vez, a patentar y comercializar los productos de las investigaciones realizadas parcial o totalmente con financiamiento federal. Antes de esta ley, los resultados de la investigación financiada por el Estado permanecían como propiedad del Estado, o pasaban al dominio público, otorgándose licencias no exclusivas a quienes quisiesen utilizarlos (Lander 2015, 417).

Las revistas científicas, según este autor, cumplen un papel central: de la integridad de estas publicaciones periódicas científicas “depende en una gran medida la integridad de la ciencia” (426). Esto viene reforzado por el famoso “factor de impacto”, el cual podría ser rastreado para conocer una arista importante en la evolución de este sistema.



Este sistema de medición comenzó cuando el informático, lingüista y químico estadounidense, Eugene Garfield, creó en 1964 el proyecto de indexación automática (Proyecto Welch) para ayudar a informatizar las tareas organizativas y recuperar la literatura médica de la Biblioteca Nacional de Medicina, de la Universidad Johns Hopkins (institución privada de Maryland), entre 1951 y 1953. Él fue el creador del “factor de impacto” y, junto al análisis de la cita, determinó los parámetros para la evaluación de la investigación y de la ciencia (se llama bibliometría, cienciometría, infometría y hasta webometría). Esto dio pie para la fundación en el año 1960 del Institute for Science Information o ISI (Guardiola y Baños 2017), hoy llamado WOS.

Garfield⁷ logró determinar que, si se seguía la vida de un artículo científico, se podía indagar sobre sus usos e implementaciones, estableciendo relación entre publicaciones y entre autores y autoras: la cita como una medida de impacto académico (Baykoucheva 2019).

Actualmente, el factor de impacto es uno de los principales parámetros para evaluar la producción escrita en los sistemas científicos de nuestros países. Actúa como un círculo vicioso en las revistas clasificadas de “alto impacto”: en algunos países, como Colombia, se buscan a personas con publicaciones de “alto impacto” o bien ubicadas en los índices de citación de estos consorcios editoriales, para que hagan, por ejemplo, el referato, el cual en la mayoría de los casos es gratuito.

Esta industria globalizada es multimillonaria. Hoy día representan transnacionales algunas de las cuales se han dedicado a la publicación de literatura científica (varias de ellas desde el siglo XIX y otras desde el XX) y otras han



7 Ver más de Garfield en: <https://garfieldnjbccs.org/>

manejado consorcios de la prensa escrita. Dichas empresas se han adaptado a las TIC's, así como a la posibilidad de ofrecer servicios con base en las bases de datos ya manejadas por esos consorcios, diversificando su cartera de negocios (ahora proveen “soluciones de información” o analítica de datos) y se han expandido por todo el mundo (Luchilo 2019).

La lógica del negocio editorial de las publicaciones científicas

El modelo de negocio editorial de la comunicación científica, pese a que pasó a ser digital desde el boom del capitalismo electrónico informático (Lins Ribeiro 2018) en el siglo XXI, continúa con una misma lógica: el conocimiento científico privativo como su capital (Villarroya, Claudio-González, Abadal y Melero 2012, 131). En este se involucran cuatro actores: autores/as, editoriales, bibliotecas y lectores/as (Luchilo 2019). Se denomina “conocimiento privativo” en tanto su acceso está condicionado a pago por uso, pago de licencias o suscripciones, zona geográfica o institución desde la que se accede, entre otras modalidades de capitalización.

Este sistema está basado en un trabajo intelectual que resulta gratuito para los oligopolios editoriales: las horas/trabajo que invierten los/as investigadores/as y la investigación financiada en la mayoría de países en la región con fondos públicos de los Estados-nación. A este trabajo gratuito se suma la revisión por pares, la cual garantiza un control de calidad y que, en la mayoría de países de América y el Caribe, no se paga nada por ello; además de la labor de los comités editoriales, que se mueven casi como un voluntariado para editar o que reciben una retribución pequeña (Luchilo 2019).



La representación social del conocimiento legítimo, serio y aceptable pasa por el tamiz de si es publicado a través de los parámetros de estos consorcios editoriales, lo que induce una validación circular: en muchos proyectos de investigación se destinan altos porcentajes al pago de publicaciones para obtener un aura de calidad sobre la investigación y, a su vez, acceder a nuevos financiamientos de investigación que se guiarán por las mismas pautas.

¿Quién paga a estos oligopolios? En un estudio realizado en el Reino Unido en el año 2008, se determinó que entre el 68 y el 75% de los pagos a estas editoriales provenían de bibliotecas académicas (con paquetes cerrados y cláusulas de confidencialidad). Entre el 15% y el 17% de la inversión la realizan empresas corporativas para gestionar la edición y, para ello, acuden a la tercerización de tareas en una cadena de producción global cuya fuerza de trabajo se ubica en países con legislaciones laborales débiles (por ejemplo, se puede pagar 50 centavos de dólar/hora a un personas correctora). El 4% proviene de la publicidad, el 3% por membresías y suscripciones personales, y el 3% de pagos de autores/as (Luchilo 2019).

Se suman los diferentes servicios de información científica y técnica, como software de métricas, gestión de repositorios, programas para la gestión de citas, motores de búsqueda, entre otros. Resulta evidente, además, que de cara a los grandes negocios de la edición científica, estos modelos han venido modificándose como, por ejemplo, en el caso de la empresa RELX, consorcio del que Elsevier constituye una división, y que se ha convertido en una empresa especializada en producir información a través de servicios propios de la ciencia de datos, precisamente a partir de la ingente cantidad de información manejada a través de las publicaciones digitales de Elsevier. De esta forma, Elsevier nutre de conocimiento aceptado como científico los servicios que son



ofrecidos por la corporación RELX a empresas, gobiernos y otras corporaciones sin que se conozca el detalle del control que autores y autoras de los artículos publicados en revistas científicas puedan tener sobre el uso de dichas publicaciones.

La lógica del sistema del disciplinamiento científico

Dentro de la lógica de este sistema, se propician tecnologías biopolíticas que definen subjetividades, intersubjetividades, sistemas de identificación en los campos académicos y agendas/corrientes principales/modas de investigación científica:

1. Encontramos prácticas institucionales para dar legitimidad, validación, autoridad, respeto y acumulación de capital académico en determinadas zonas geográficas, constituidas como polos del saber científico y académico, como nombramos antes. Hablamos, por ejemplo, de listas de autores/as y artículos altamente citados, *ranking* de revistas con alto factor de impacto (esto a su vez influye en los *ranking* de universidades), y la difusión, consumo y consolidación de marcos teóricos citados en las disciplinas y subdisciplinas de campos científicos⁸.



8 Cecilia Méndez (2010, 200 y ss.) plantea el caso de una moda académica, que nos permite ilustrar este punto: pone en cuestión la novedad de los *estudios subalternos* de la India, popularizados por una reedición en inglés del libro *Selected Subaltern Studies* en 1988, escrito por Ranajit Guha y Gayatri Spivak, con un prólogo de Edward Said, cuya publicación se hizo con la editorial Oxford University Press. La autora explica que las propuestas de estos estudios ya estaban en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y, luego, los postulados de las teorías de la dependencia en América Latina, por tanto, afirma: “no hay nada original”. Además, expone la problematización del inglés como “*lingua franca*” de la ciencia y mecanismo privilegiado para que un discurso académico como éste se vuelva hegemónico, ya que, al citar solo traba-



2. Definición de políticas de evaluación dentro de las instituciones universitarias y científicas basadas en las anteriores formas, bajo el marco del “criterio de excelencia” en circuitos de intercambio académico.
3. Martins y Messomo (2019, 33 y ss.) hablan de la creación de mecanismos organizativos en la antropología, pero que se pueden extrapolar a otras disciplinas. Estos mecanismos a su vez definen: (a) fronteras institucionales (por ejemplo, los linderos establecidos entre las instituciones y las comunidades); (b) sistemas de intercambio de conocimiento bajo la lógica del *extractivismo cognitivo* (que subyace en la base de la geopolítica del conocimiento nombrada antes), es decir, el acto de subsumir la experiencia compartida con nuestros/as interlocutores/as en las comunidades por bienes intelectuales bajo el axioma productivista, como: conceptos vendibles y/o artículos dentro del mercado académico de revistas indizadas; (c) lógicas investigativas; y (d) *ethos* políticos institucionalmente dominantes.
4. Lo anteriormente señalado cincela lo que Martins y Messomo (2019, 36) enuncian como “máquina productivista”: la movilización de recursos materiales y el fomento de la competencia entre investigadores/as, grupos, centros e institutos de investigación, basados en el capital académico acumulado en nuestros currículums, como financiamientos, bolsas de trabajo o becas, mejores escalafones, entre otros. Esto deviene en una gran desigualdad en países periféricos e incluso en estos, las brechas entre centros y periferias dentro de las mismas periferias.

jos en inglés, se invisibiliza la literatura en otros idiomas y se pasa por alto tradiciones intelectuales, por ejemplo, de nuestra región. Dice: “Escribir y publicar en castellano puede ser visto en el mundo académico estadounidense como un signo de incompetencia en el inglés”.

5. Agregaremos otra arista igual de importante: la autoridad cognitiva de la ciencia se encuentra comprometida con una idea de masculinidad particular (de hombres blancos, no racializados, profesionalizados, con una visión androcéntrica), como ha mostrado Fox Keller (2000, 2001), quien estudió el caso del papel del lenguaje en la ciencia. Esto se evidencia, según esta autora, en la generación de teorías masculinizadas usando metáforas de género donde, por ejemplo, lo masculino es lo activo y lo femenino lo pasivo (mito de la Bella Durmiente en el caso de la biología), o la creación de panteones de “padres” de las ciencias, o la vinculación de lo masculino a lo objetivo/racional/mental/ciencias duras/poder y, de lo femenino, a lo subjetivo/natural/sentimental/ciencias blandas.

Esto incide en una ciencia patriarcal y a su vez en un sistema de circulación, legitimidad y autoridad científica patriarcal. Es decir, las mujeres no solo estamos enredadas en este sistema ya descrito, sino que este funciona bajo una lógica productivista que nos pone en desventaja, porque no mide, ni valora, ni toma en cuenta las tareas de cuidado, que tienden a desacelerar las carreras de las científicas.

Así la familiarización de los cuidados ha sido uno de los mecanismos que ha permitido sostener la invisibilización de las mujeres en las ciencias y la academia, conduciéndolas a ocupar una buena parte del periodo que sus pares varones ocupan en la producción académica, en la asignación de las tareas de reproducción y sostenimiento social de la vida. Esta suerte de patriarcado científico y académico ha venido construyendo, además, estructuras de control y sometimiento sobre las mujeres, manteniéndolas invisibilizadas y silentes.



3. ALGUNAS EXPERIENCIAS COLABORATIVAS CONTRAHEGEMÓNICAS

La siempre subversiva liberación del conocimiento

Los diferentes procesos, que hemos descrito hasta ahora, forman parte de los entramados de la geopolítica del conocimiento y, evidentemente, también inciden en fortalecer la colonialidad del saber. En otras palabras, el entramado editorial de las publicaciones científicas funciona como un dispositivo al servicio de la colonialidad cognitiva (Buranyi 2017). Rompiendo el sistema hegemónico editorial, se avanza mucho en la descolonización del saber.

El movimiento en pro del conocimiento libre y la ciencia abierta es parte del esfuerzo en este sentido. Si bien ofrece como premisa que el conocimiento es genuinamente libre y viene siendo secuestrado para inducir su escasez y, a partir de esta, generar mecanismos que legitimen su devolución “dosificada” a la sociedad, lo cierto es que la mera distribución abierta de la producción científica no es suficiente. Entre otras cosas, porque, como mencionamos al inicio de este artículo, los sistemas de evaluación académica, en su mayoría, aún privilegian las publicaciones arbitradas e indexadas y, dentro de estas, las que obedecen al esquema del factor de impacto.

Cuando Alexandra Elbakyan, programadora e investigadora en neurociencia de Kazajistán, estaba desarrollando su tesis doctoral en neurociencias, se enfrentó a importantes limitaciones para acceder a publicaciones científicas que solo eran accesibles a través de suscripción de pago. Para superar este obstáculo, en el año 2011 puso a disposición de la humanidad el proyecto SciHub. Este proyecto atiende diariamente unas 30.000 consultas de personas que investigan en cualquier lugar del mundo, y que solo a través de este portal logran



acceder a artículos que están disponibles a través de suscripción. Entre otras cosas, SciHub logra acceder a publicaciones de pago utilizando credenciales de suscripción donadas por personas que hacen ciencia en todo el mundo. Frente a esta disidencia, la editorial Elsevier levantó una demanda en el año 2015 contra su creadora.

El planteamiento de Elbakyan no solo supone una respuesta desde la mirada técnica que busca superar el cercamiento al conocimiento como problema acuciante para muchas personas investigadoras, sino que supone una verdadera acción desobediente frente al disciplinamiento científico implícito en las fórmulas de pago por publicación, acceso a productos de conocimiento y el factor de impacto, entre otras.

La criminalización de este proyecto ha sido la respuesta del sistema editorial hegemónico y, en un afán por minar su funcionamiento, ha tenido eco en tribunales de Estados Unidos, en los cuales Elbakyan ha sido sancionada con el pago de 15 millones de dólares americanos a la editorial Elsevier y 4,5 millones de dólares americanos a la American Chemical Society. Frente a estas tensiones, en la India una amenaza similar, que pudo suponer el cierre del acceso a Sci-Hub desde ese país, fue frenada a través de la acción de un tribunal, pues consideraba este portal una pieza clave en el acceso de su personal académico y científico a publicaciones científicas accesibles solo previo pago.

Por otro lado, el Directorio de Revistas en Acceso Abierto (DOAJ, por sus siglas en inglés) agrupaba para el año 2021 al 73% de sus revistas indexadas bajo el esquema de publicación de acceso abierto diamante. Como directorio de revistas en acceso abierto, DOAJ establece que no hay costos asociados ni a publicar ni a leer un artículo. Este tipo de acceso, si bien es significativamente mayor para revistas científicas, no lo es tanto para el número de artículos.



En otras palabras, aunque el modelo adoptado por la mayoría de las revistas registradas en DOAJ es tipo diamante, el número de artículos publicados por estas revistas es menor. Por otro lado, Europa acumula el 43% de estas publicaciones y Latinoamérica el 25%.

DOAJ funciona desde el año 2003 y recoge los principios de la Declaración de Acceso Abierto de Budapest (2001), establecidos con el propósito de garantizar el acceso a cualquier artículo publicado en revistas en cualquier disciplina de conocimiento alrededor del mundo.

El acceso digital a información y producción científica y las posibilidades de colaboración en procesos de liberación de conocimiento y de tecnologías han supuesto, sin lugar a dudas, un importante respiro para la comunidad científica y académica de la periferia.

En este espíritu, disidente desde las periferias, no es de extrañar que nuestra región sea de las más prolíficas en experiencias subversivas frente al control editorial de las publicaciones científicas (ver gráfico 3). Entre ellas, Latindex es, sin lugar a dudas, la experiencia que puede resultarnos más conocida (Alonso-Gamboa y Cetto 2015). Adherido al manifiesto por la Ciencia como Bien Público Global: Acceso Abierto No Comercial, este índice agrupa 28.577 revistas de Latinoamérica, España y Portugal. Cuenta con dos catálogos, uno amplio y uno más reducido que llaman Catálogo 2.0, donde solo se encuentran revistas digitales, indexadas y con acceso libre a todos sus contenidos.

Una revisión a los portales iberoamericanos de revistas científicas nos deja, sin embargo, un inventario con otros espacios reconocidos y consolidados, recogidos también en el gráfico número 3: Redalyc, Dialnet, e-Revistas, SciELO, Redib, AmeliCA y CLACSO, por nombrar solo algunos. Entre ellos, tomamos como referencia la Red de Bibliotecas Virtuales del Consejo Latinoa-





Gráfico 3. Ecosistemas abiertos en América Latina: Un Mapa de Soberanía Cognitiva.
Arte: Zara Palm. **Fuente:** González-Broquen, Petrizzo Páez, Ochoa y Mejías Guiza (2025,16).

americano de Ciencias Sociales (CLACSO), creada inicialmente como biblioteca virtual en 1998, se constituye en un mecanismo en disputa con el modelo editorial hegemónico, que ofrece un espacio para visibilizar la producción científica de la región representada en los más de 200.000 títulos que actualmente tiene disponibles (Babini y Rovelli 2020). Aunque inicialmente su propósito fue el de divulgar la producción de conocimiento de los centros que componen CLACSO, hoy día el proyecto se ha extendido hasta albergar repositorios digitales de bibliotecas amenazadas por políticas públicas contrarias a la divulgación abierta del conocimiento, en franca resistencia a prácticas y dispositivos del capitalismo cognitivo.

Por otro lado, varios Estados nacionales han optado por indicar de forma explícita que los resultados de las investigaciones, desarrolladas con fondos públicos, deberán ser publicados y difundidos de forma abierta. También es el caso del Consejo Europeo de Investigación (ERC, por sus siglas en inglés), que a través de la llamada cOAlition S, estableció a partir del año 2020 la obligatoriedad de difundir los resultados de investigaciones financiadas con fondos públicos a través de repositorios abiertos o de revistas de acceso abierto.

Mención aparte supone el movimiento de ciencia abierta. Si bien los criterios de acceso a publicaciones de forma abierta son una condición dentro de la ciencia abierta, también lo es el acceso a los datos que sustentan los análisis y conclusiones conducidos en las investigaciones y, adicionalmente, a los repositorios en los cuales esta información está almacenada. La ciencia abierta requiere no solo ver los resultados, sino tomar la misma información y facilitar la replicabilidad y reproductibilidad de los procesos de investigación (Barandiaran y Vásquez 2013). Estas características, reunidas en los llamados principios FAIR (en inglés, *Findable, Accessible, Interoperable y Re-usable*) de la ciencia abierta, establecen el acceso a fuentes y datos de forma abierta para considerar una producción como ciencia abierta. Sin embargo, no siempre el acceso a los datos y fuentes puede hacerse de forma pública o sin restricciones, puesto que prevalecen elementos de interés superior que se aplican restringiendo, temporal o permanentemente, el acceso a estos. Tal es el caso, por ejemplo, de investigaciones en el campo de la biología que, en aras de proteger la ubicación geográfica de especies en peligro, ofuscan su localización en mapas, o también del uso de información fragmentada y anonimizada de entrevistas en ciencias sociales, para proteger la identidad e integridad de las personas que participan en un estudio.



Estas decisiones sobre qué tanto acceso se ofrece a fuentes y datos, se recogen dentro del plan de gestión de datos de la investigación, documento que hace parte de los proyectos de ciencia abierta, y que hace referencia a prácticas como la restricción en el acceso a los datos mediante su divulgación como datos de doble propósito, la anonimización, su divulgación controlada o, incluso, su enmascaramiento. Hablamos entonces de los principios CARE (en inglés, *Collective Benefit, Authority to Control, Responsibility, Ethics*) pensados, por ejemplo, para el manejo de datos pertenecientes a pueblos indígenas y comunidades locales, y que priorizan la autoridad de las comunidades sobre sus datos y conocimientos, algo crucial para la protección cultural y de especies. Así, los datos deben ser tan abiertos como sea posible y tan cerrados como sea necesario.

El entramado editorial hegemónico, por su parte, no reconoce ninguna de estas prácticas y se centra, por contraposición, en la comercialización de productos derivados de resultados de investigaciones a cuyos hallazgos modulares solo se puede tener acceso a través del pago por acceso a artículos o capítulos de libros, tal como se estableció antes, restringiendo toda posibilidad de verificación, validación y comprobación.

La idea de ciencia abierta viene revolucionando la manera en la que se piensa el proceso de producción, sistematización y acumulación del conocimiento científico, revalorizando incluso no solo el proceso de revisión por pares a lo largo del proceso de escritura de documentos científicos, sino introduciendo un papel mucho más significativo para las comunidades que participan en las investigaciones, de ser el caso. La ruta de la ciencia abierta puede significar un punto de quiebre en los próximos años para la inclusión de otras prácticas de producción de conocimiento dentro de los procesos de evaluación académica.



4. CONCLUSIONES

No hemos alcanzado a abordar en profundidad los modelos de negocio, financiación y acumulación de ganancias, asociados a la forma hegemónica de producción académica, pero creemos que es idóneo el espacio para visibilizar lo que significa, con respecto a la producción científica, el acceso condicionado a resultados de investigaciones por parte de las periferias geográficas, raciales y simbólicas.

Hemos establecido que el extractivismo científico y de conocimiento, que subyace como base de la geopolítica del conocimiento, funciona como un mecanismo de disciplinamiento que no solo aún dirige el devenir investigativo en nuestras ciencias sociales, sino que, en última instancia, disocia a las personas que investigan de los espacios en los que investigan, sometiendo la búsqueda por una ciencia justa, propia y situada a una condición de imposibilidad.

Esta tecnocultura gira en torno al capitalismo científico e impone una cultura de la auditoría, una estandarización y un “tiempo productivo”, que deshumaniza los que en otrora eran espacios de la vida científica y espiritual: las universidades, los centros e institutos de investigación. Así, observamos que se relega la responsabilidad de ser “espacios para pensar” de forma crítica y para reproducir la vida en “espacios para producir”, es decir, se canjea el *ethos* de una ciencia de interés público por una cultura académica mercantil.

Para acercarnos a desmontar este modelo, se invita a la comunidad académica a acercarse críticamente a este patrón homogeneizador y, para ello, sugerimos tomar la palabra de Escobar (1999) cuando llama a hacer una antropología de la ciencia, ya que, detrás de una comunidad científica o las in-



terrelaciones entre comunidades científicas, existen flujos de seres, equipos, ideas, teorías, metodologías, todas transversalizadas por la globalización.

Con el fin de entender dichos flujos, es importante caracterizarlos, analizar sus mecanismos de legitimación, sus representaciones sociales y ritos, y comprender qué imaginarios sociales comparten. En este trabajo nos acercamos a una de sus aristas: el entramado editorial, ya que los sistemas de evaluación, sean estatales o privados, actúan como máquinas de disciplinamiento científico y tienen en alta estima y valor la producción escrita, organizada, como leímos, por los oligopolios editoriales mencionados. Sin embargo, con la apertura de la antropología de la ciencia se pueden abrir otros flancos de investigaciones futuras sobre esta industria de la auditoría y el nuevo *ethos* de las ciencias, en particular de las ciencias sociales.

No obstante este panorama, otros países del mundo han sido pioneros en experiencias alternativas frente al mercado editorial de la ciencia hegemónica noratlántica de acceso restringido. América Latina, por ejemplo, es pionera en la promoción de índices y bases en acceso abierto. Sin embargo, parece que los esfuerzos para visibilizar y posicionar las ciencias de nuestros países, a través de estas vías, no van de la mano con el trabajo de las agencias de evaluación (en su mayoría estatales) en nuestros países. Estas agencias continúan replicando los criterios para medir la producción científica, pensados y diseñados desde los países del noratlántico, sin considerar las particularidades de unas ciencias situadas y con desarrollos históricos particulares.

Si bien la vía de publicación en acceso abierto diamante es parte de la ruta por recorrer, lo es también la intervención de los Estados en el fortalecimiento de los sistemas de estímulo y apoyo a la investigación científica para re-



tornar a universidades y centros de investigación con autonomía y libertad de pensamiento, de forma de romper la mirada cientificista sobre el conocimiento y, al mismo tiempo, impulsar la creación de una agenda propia y contextualizada de intereses de investigación para la región.



BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Gamboa, José Octavio, y Ana María Cetto. 2015. Latindex: revistas científicas iberoamericanas y cooperación regional. *Ci.Inf.* 44, no. 2: 187-198.
- Babini, Dominique y Rovelli, Laura. 2020. *Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia abierta y acceso abierto en Iberoamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO y Fundación Carolina.
- Barandiaran, Xavier, y Vásquez, Daniel. 2013. *Sumak Yachay. Devenir sociedad del conocimiento común y abierto. Informe de investigación y planificación*. Ecuador: Instituto de Altos Estudios de Ecuador. <https://flokssociety.org/docs/Espanol/0.1.pdf>
- Baykoucheva, Svetla. 2019. Eugene Garfield's Ideas and Legacy and Their Impact on the Culture of Research. *Publications* 7, no. 43, https://www.researchgate.net/publication/333796781_Eugene_Garfield's_Ideas_and_Legacy_and_Their_Impact_on_the_Culture_of_Research. (Consultado el 5 de febrero de 2023).
- Buranyi, Stephen. 2017, junio 27. Is the staggeringly profitable business of scientific publishing bad for science? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/27/profitable-business-scientific-publishing-bad-for-science>
- Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad. 2015. Publicaciones científicas. ¿Comunicación o negocio editorial? Nota en *SEDICI. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/62196>
- _____. 2018. Publicaciones científicas. ¿Comunicación o negocio editorial? *Ciencia, Tecnología y Política* 1, no. 1, <https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP/article/download/5911/8869?inline=1>.
- Carlino, Paula. 2003. Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere* 6, no 20 (enero-marzo): 409-420, <https://www.redalyc.org/pdf/356/35662008.pdf>.





- _____. 2010. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, Daniel, y Morales, Oscar. 2009. Leer y escribir en la universidad: los géneros científicos. En *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*, comp. Daniel Cassany, 109-128. Barcelona, España: Paidós.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. 2018. La antropología no es una sola, es múltiple y por eso nace múltiple. *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, no. 1: 205-220.
- Díaz Crovetto, Gonzalo. 2018. El valor de las palabras: control, disciplinamiento y poder en torno al conocimiento antropológico. Lecturas y reflexiones a partir del caso chileno. En *Diálogos con la Antropología Latinoamericana*, edit. Pablo Gatti Ballesterio y Lydia de Souza, 23-54. Montevideo, Uruguay: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Escobar, Arturo. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, Colombia: CEREC, Instituto Colombiano de Antropología.
- Fals Borda, Orlando. 2014. Universidad y sociedad. En *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. Antología*, comp. Nicolás Herrera Farfán y Lorena López Guzmán. Montevideo, Uruguay: 2da edición (1era, 2012), Editorial El Colec-tivo, Lanzas y Letras, Extensión Libros, Colección Pensamiento Latinoamericano.
- Fox Keller, Evelyn. 2000. *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial SRL.
- _____. 2001. Reflexiones sobre género y ciencia (fragmento). *Asparkia. Investigación Feminista*, nro. 12: 149-153, <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/issue/view/76>
- González-Broquen, Ximena, María Ángela Petrizzo Páez, Eisamar Ochoa y Annel Mejías Guiza. 2025. *Ciencia abierta como bien común. Una herramienta para descoloni-*

zar los sistemas de evaluación científica y académica. Mérida/Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (MinCyT), Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT), Red de Antropologías del Sur. <https://red.antropologiasdelsur.org/biblioteca-digital-latinoamericana-de-antropologias-del-sur/catalogo/ciencia-abierta-como-bien-comun-una-herramienta-para-descolonizar-los-sistemas-de-evaluacion-cientifica-y-academica>

Guardiola, Elena, y Baños, Josep-E. 2017. Eugene Garfield, análisis de citas y premios Nobel de literatura. *Revista de Medicina y Cine* 13, no. 2: 43-45, https://revistas.usal.es/cinco/index.php/medicina_y_cine/article/view/16582/17222

Hoevel, Carlos. 2021. *La industria académica: la universidad bajo el imperio de la tecnocracia global*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Jimeno, Myriam. 2016. La antropología en América Latina y la crisis del pensamiento crítico. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), A.C.*: 37-42.

Krotz, Esteban. 2017. Algunos retos de las Antropologías del Sur hoy. En *Antropologías del Sur: Cinco miradas*, escrito por Jacqueline Clarac de Briceño, Esteban Mosonyi, Esteban Krotz, Nelly García Gavidia y Eduardo Restrepo, 40-57. Mérida, Venezuela: Red de Antropologías del Sur, Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías del Sur, Colección Memorias.

_____. 2018. No se debe hablar en América Latina de una situación postcolonial sino de la tarea pendiente de de(s)colonización. *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, no. 1: 221-238.

Lander, Edgardo. 2025. La ciencia neoliberal. En *Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo*, coord. Alba Carosia, Anais López y Leonardo Bracamonte, 413-452. Buenos Aires, Argentina: Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.





- Lins Ribeiro, Gustavo. 2018. *Otras globalizaciones*. Ciudad de México, México: Edit. Gedisa, S.A., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y Unidad Lerma.
- López-Guzmán, Jorge Alberto. 2025. *Antropología del conocimiento hegemónico y contrahegemónico en Colombia: un estudio desde la Universidad del Cauca*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Luchilo, Lucas Jorge. 2019. Revistas científicas: oligopolio y acceso abierto. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad/CTS* 14, no. 40: 41-79, <https://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/issue/view/12>
- Martins, Álex, y Messomo, Juliana. 2019. Suspender o disciplinamento, redimir a promessa da antropología. En *Antropologías del Sur: visiones, complejidades y desafíos*, escrito por Jacqueline Clarac de Briceño, Álex Martins, Juliana Messomo, Natalia Bondarenko, Yarisma Unda... y Angélica Rivera, 27-62. Mérida, Venezuela: Red de Antropologías del Sur, Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías del Sur, Colección Memorias.
- Méndez, Cecilia. 2010. El inglés y los subalternos. En *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, comp. Pablo Sandoval, 197-246. Popayán, Colombia: Envió Editores, Instituto de Estudios Peruanos
- Mignolo, Walter. 2001. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Siglo.
- _____. 2003. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, España: Akal.
- Morales, Oscar. 2016. Enseñanza de la escritura académica basada en la evidencia. *Legenda* 20, no. 23 (julio-diciembre): 19-46.
- Romero, Javier. 2020. Siglo XXI: colonización y antropología. Esbozo para una crítica desde Bolivia. *In-SUR-Gentes. Revista para las antropologías del sur* no 3: 15-57,

<https://red.antropologiasdelsur.org/in-sur-gente-tabla-de-contenidos-nro-3>
(Consultado el 8 de diciembre de 2025).

Villarroya, Anna, Melva Claudio-González, Ernest Abadal y Remedios Melero. 2012. Modelos de negocio de las editoriales de revistas científicas: implicaciones para el acceso abierto. *El profesional de la información* 21, no. 2: 129-135, https://www.researchgate.net/publication/228534335_Modelos_de_negocio_de_las_editoriales_de_revistas_cientificas_Implicaciones_para_el_acceso_abierto

